

LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

14 DE ENERO DE 1883

CURIOSIDADES ARTÍSTICAS DE VALENCIA

UN RETABLO ANTIGUO DE SANTA CATALINA

Las iglesias de Valencia, son verdaderos museos. Esta opinión, muy antigua y general, ha pasado á ser un axioma. La escuela valenciana está representada de tal modo en nuestros templos, que prueba nuestro aserto de un modo indudable. Juan de Joanes en la Catedral y en San Nicolás, Ribalta en el Colegio del Patriarca, Vergara en Santo Tomás y otros en diferentes sitios, nos dan idea de su estilo, en las buenas colecciones de sus cuadros. La colección de Joanes en San Nicolás es la mejor que hay en Valencia. Por ella se puede conocer al autor de los Salvadores, en sus comienzos, á sus hijos, á sus discípulos más allegados, como el P. Borrás, y el summum de su estilo en la admirable *Cena*, y en las *tablas de la Creación*.

En ningún catálogo de las obras de Joanes aparece el nombre de Santa Catalina Mártir, atribuyendo á esta parroquial la posesión de alguna de aquéllas. Sin embargo, según todas las apariencias, existen allí tres por lo ménos, debidas al gran pintor, de quien tanto se enorgullece Valencia.

Antes de describirlas, creo muy conveniente dar algunas noticias sobre la indicada iglesia. ¿No es verdad que si no fuera por su esbelta y artística torre, apenas nos apercebiríamos de su existencia en la plaza de su nombre? ¿No es cierto que sorprende en gran manera el ver detrás de aquella humilde entrada una iglesia grande y despejada, con hermosas capillas, buenas esculturas y cuadros de mérito?

Esta parroquial, llamada de Santa Catalina por una infanta de Aragón, no fué la primera iglesia que se empezó á edificar en la ciudad,

pues ese honor corresponde á San Salvador después de la Seo, pero sí la primera que se concluyó, según Escolano. En 1474 y 1523 se celebraron en ella los certámenes poéticos presididos por Mosén Bernardo Fenollar y Gerónimo Sempere, que fueron el testamento de la literatura valenciana. La antigua fábrica de esta iglesia era de estilo gótico, pero encontrándose algo ruinoso, ha sufrido varias restauraciones, y una total en 1785, quedando completamente cambiada. D. Antonio Ponz, censura mucho la expresada renovación en su «Viaje de España» (Tomo IV, Carta 6.^a, párrafos 17 al 21). Pero ahora ya la costumbre nos ha hecho ser más indulgentes, y á la verdad, no es Santa Catalina de los templos de Valencia más recargados y deslucidos por el Churriguerrismo. Hay en Santa Catalina alguna buena imagen de talla, como la Santa Titular, de Muñoz; el San Eloy de los plateros, etc. Hay también cuadros apreciables, como un San Blas, sobre fondo dorado, que se atribuye á Pablo de Aregio, uno de los autores de las tablas del altar mayor de la Catedral, algunos lienzos de Espinosa y Ribalta, dos grandes de Camarón, representando milagros de San Antonio de Pádua y una copia, regular, de la Purísima de Joanes.

A espaldas del altar mayor, y á la izquierda de la capilla de la Comunión, hay un altar titulado de San Juan Bautista, que desde el primer momento llamó mi atención. Conocí á primera vista que las tablas que lo formaban tenían ese sello característico que da la antigüedad, y además algún mérito.

Los cuadritos del cuerpo inferior sobre todo me agradaron mucho, y por el color, diseño, actitud y expresión de los personajes y disposición simétrica de la composición, acusaban la escuela del autor de la Concepción, de la Compañía.

La alegría que sentí al hacer tal descubrimiento fué indecible; dichas tablas, no aumentarían un ápice la fama del gran pintor, pero servirían para completar el conocimiento de su estilo.

Necesitaba yo, sin embargo, que fuera confirmada mi opinión por una persona enterada de la historia de la iglesia. Tenía el *posse*, necesitaba el *esse*. Podía mi suposición ser errónea. Por fortuna no fué así. El digno sacerdote y elocuente predicador D. Germán Mata, ratificó mi hipótesis, como se verá luego, porque ahora creo oportuno describir el indicado retablo.

El altar de San Juan Bautista pertenece al estilo de Churriguera, en su fase más seria, no permitiéndome distinguir mis cortos conocimientos en Arquitectura, si de principios ó de fines. Las columnas son estriadas hasta la mitad y análogas á las que sostienen la nave de la iglesia, de cuya renovación sean tal vez contemporáneas, careciendo de hojas, frutas y demás adornos propios de aquella extravagante escuela. Se le tiene como el más antiguo de esta iglesia, lo cual no contradice la opinión de ser del siglo XVIII, en cuyo tiempo se restauró aquélla totalmente.

Consta el retablo de tres cuerpos. En el superior aparece un cuadro representando la Crucifixión del Señor, al cual acompañan San Juan y la Magdalena. En el del centro, y de tamaño casi natural, se ve una tabla con San Juan Bautista, que da nombre al altar; á los lados de aquélla, dos pequeñas medallas con los bustos de Jesús y María, parecidos á otros de la iglesia de San Esteban, y debajo, y también laterales, pero de regulares dimensiones, al Arcángel San Miguel y á San Vicente Ferrer. En el cuerpo inferior hay tres tablas apaisadas, de pequeño tamaño; en la del centro se simboliza la Eucaristía, por medio del Salvador, con la hostia y el cáliz; en la de la izquierda se ve á San Pablo y á San José con Jesús en brazos, y en la de la derecha á San Pedro y á la Virgen.

En cuanto á su procedencia, las tablas de los cuerpos superiores se atribuyen, según el Sr. Mata, á la escuela italiana, sin indicar fecha ni autor; las del cuerpo inferior, á Joanes ó á alguno de sus discípulos predilectos. Todas están muy bien trabajadas, mereciendo especial mención, entre las primeras, las de San Juan Bautista y San Vicente Ferrer, por destacarse

arrogantemente en una la figura del Precursor, y por estar los hábitos del gran Apóstol de Valencia admirablemente plegados en la otra. El dibujo es muy correcto, el color muy rico y jugoso, como de la escuela veneciana, por lo que sospecho si serán de Juan ó Cristóbal Zariñena, afiliados al estilo del Ticiano, no creyendo probable su oriundez italiana; pero esto no pasa de ser una suposición mía. Lo que parece confirmarla un poco es el ser el San Vicente debido al pincel de pintor valenciano, según se me asegura.

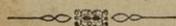
Los cuadros del cuerpo inferior aún merecen estudio más detenido. En los de los lados, choca en primer término la extrañeza de la composición. Obsérvase en ella divorciado el Santo matrimonio y haciendo compañía cada cónyuge á uno de los jefes de la propaganda cristiana, á San Pedro y San Pablo. Esto es lo que da sello á la obra, y mucha luz respecto á su origen. Con efecto, ninguno de los discípulos de Joanes ha sido tan original, ni tan caprichoso como él. En la Virgen de la Leche de San Andrés, sirven de fondo, San Juan Evangelista y San Gerónimo; en el Bautismo de Nuestro Señor, de la Catedral, están los Doctores de las iglesias griega y latina á ambos lados del río (Oriente y Occidente); en el de la Visitación, del Museo del Prado, se ve en el fondo la referida escena del Jordán; en el último cuadro de la Vida de San Esteban, del mismo, se ve entre los espectadores el retrato del artista. En una palabra, todas las obras de Joanes están llenas de esos caprichos que lejos de afearlas las embellecen y avaloran, en lo cual imitó á Rafael. Algunas de sus composiciones tienen el carácter de alegorías, como la de las Bodas de Santa Inés y el Beato Agnesio, del Museo del Carmen, y los grupos de mártires, apóstoles, vírgenes, etc., de San Nicolás, de las que al ménos la idea y el diseño son suyos. A esto se puede agregar en los cuadros que examinamos el plegado de las ropas, la noble actitud de las figuras, el color bien entonado y ese suave realismo que el pintor del Salvador imprimió á sus obras. Porque Joanes, idealista en la concepción de sus tablas, es realista en la ejecución y fija su atención en los detalles más pequeños. Sirve de fondo á los indicados cuadros un bello paisaje y en lontananza se ven los muros de Jerusalén.

El Salvador, que representa la tabla colocada entre las ya dichas, sin ser de los mejores

que han salido de manos de su autor, valè más que algunos que se le atribuyen. Hay que admirar en él la majestad y la dulzura, que nadie supo dar á Jesús como el Apeles Valentino. El cáliz es copia del que posee la Catedral, con auténtica de ser el que aquél usó en la Última Cena.

Estos cuadros deben colocarse en la época del estilo medio del pintor, tan distante del de sus principios, como del de sus más acabadas obras.

FRANCISCO DE P. VILANOVA.



FRAGMENTO DEL «FAUSTO»

DE GOETHE



(CONTINUACIÓN)

SALEN FAUSTO Y WAGNER.

FAUSTO.

Roto el muro de cristal
por la tibia primavera,
corren ya por la pradera
río, arroyo y manantial;
los alegres horizontes
la verde esperanza viste;
ya torna el invierno triste
á las crestas de los montes,
y en su fugitiva marcha
detiene el pie, y nos arroja,
dando un diamante á cada hoja,
los flechazos de la escarcha.
Pero no consiente el sol
blancas galas, y doquier
colores hace nacer
su luminoso arrebol.
Aún no brotaron las flores;
mas brillan, á falta de ellas,
los mancebos y las bellas
vestidos con mil primores.

Contempla desde esta cumbre
la oscura ciudad: abiertas,
vomitan las negras puertas
turbulenta muchedumbre.
La Resurrección triunfal
del Señor solemnizando,
respira el aliento blando
del aura primaveral,
y con la misma emoción

gozan de distintos modos;
y es que al par celebran todos
su propia resurrección.

Del triste hogar, escondido
entre abrumadores muros,
de los talleres oscuros,
del sótano humedecido,
de la catedral, sombría,
de la plazuela fangosa,
sale esa turba afanosa
á beber la luz del día.

¡Cómo por huertos y prados
trisca alegre ese gentío!
¡Cuántos lleva el ancho río,
esquifes empavesados!
Mira cuán cargado va
aquel que lento se mece
junto á la orilla, y parece
que esté zozobrando ya.
Hasta allá en los retorcidos
senderos de las montañas,
brillan las tintas extrañas
de los grupos esparcidos.
Ya escucho la voz festiva
del campesino lugar,
Edén que anhela gozar
la muchedumbre cautivá.
¿No ves como igual placer
grande y chico gozan hoy?
Aquí siento que hombre soy,
y hombre aquí me atrevo á ser.

WAGNER.

Provecho, á la vez que honor,
préstame tu compañía:
sólo, no visitaría
estas campiñas, doctor.
Enemigo soy de toda
rusticidad. Ni me agrada
esa gente alborozada,
ni ese estruendo me acomoda.
Cual si de infernal encanto
estuvieran poseídos,
dan brincos, voces y aullidos,
y á eso llaman danza y canto.

CAMPESINOS BAJO LOS TILOS.

Canto y baile.

Las zagalas, los pastores,
llenos de cintas y flores,
ya descienden hacia aquí.
¡Cuántos gritos! ¡Cuánta gente!

Todos bailan locamente,
y la gaita dice así:

Ta-la-ri,
Ta-la-la-ri.

El pastor, cuando resbala,
da un abrazo á la zagala
que más cerca tiene allí;
y la vieja, que lo ha visto,
refunfuña: «¡Vive Cristo!
Ya te acordarás de mí!»

Ta-la-ri,
Ta-la-la-ri.

Rueda el corro y con donaire
van las faldas por el aire:
¡Qué furor! ¡Qué frenesí!
Forman armoniosos lazos
los encadenados brazos
que se buscan entre sí!

Ta-la-ri,
Ta-la-la-ri.

Dice al zagal la pastora:
«Calla, lengua engañadora;»
y él, llevándola tras sí,
la conduce á un sitio, donde
verde follaje la esconde,
y la gaita sigue así:

Ta-la-ri,
Ta-la-la-ri.

UN LABRIEGO VIEJO.

Pues que nos honráis, señor,
favoreciendo benigno
un espectáculo indigno
de tan docto profesor,
esta jarra, que el raudal
llenó más fresco y más claro,
tomad, bebed sin reparo,
y haga el puro manantial,
que dichoso, alegre y nuevo,
por cada gota bebida,
gocéis un año de vida.

FAUSTO.

¡A vuestra salud la bebo!
(*El pueblo forma corro alrededor de Fausto.*)

EL LABRIEGO.

Justo es que en esta ocasión
recordéis, entre alegrías,
las visitas de otros días
de luto y desolación.
¿Os acordáis? ¡Qué momentos!

La peste devoradora
amontonaba traidora
los cadáveres á cientos,
y aún bendicen hoy su suerte
muchos que la ciencia rara
de vuestro padre arrancara
de las garras de la muerte.
Do más su rigor tirano
extremaba, vos, aún mozo,
entrabais, lleno de gozo,
y saliais salvo y sano.
Nuestro salvador, señor,
fuisteis, por eso en el cielo,
para alentar vuestro celo,
había otro Salvador.

Todos.

¡Al doctor gloria y ventura!
¡Viva luengos años! ¡Viva!

FAUSTO.

¡Gloria, no más, al de arriba!
Sólo él sabe; sólo él cura.
(*Pasan adelante Fausto y Wagner.*)

WAGNER.

¡Cuán dulce la gratitud
debe ser, oh ilustre sabio,
que así expresa el rudo labio
de esa franca multitud!
¡Dichoso quien de esa suerte
ve premiado su saber!
Vienen á todo correr
chicos y grandes por verte:
el padre, allá en lontananza,
te señala al tierno infante;
te aproximas, y al instante
cesan la música y danza;
se abre el corro turbulento
en dos filas apretadas;
entre aplausos y palmadas,
vuelan las gorras al viento;
y poco falta, doctor,
para que esa grey sencilla
doble ante tí la rodilla,
cual si pasara el Señor.

(*Concluirá.*)

TEODORO LLORENTE.



ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO
DE LOS
POETAS VALENCIANOS

DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

por

JOSÉ M.^a PUIG TORRALVA Y FRANCISCO MARTÍ GRAJALES

(CONTINUACIÓN)

El siglo XVI continúa en parte las gloriosas tradiciones de sus antecesores, los certámenes continúan y en ellos se da entrada al castellano; Garcí-Álvarez y Estrada escribieron en este idioma, Luis Galiana en italiano y en latín otros muchos. Es un siglo bilingüe, pues aunque muchos poetas cultivan sólo su materna lengua, otros como Gerónimo Semper, por ejemplo, comparte, escribiendo *La Carolea*, los laureles con Gil Polo, autor de *La Diana Enamorada*, con Espinosa, Luis Milán, Timoneda, Girón de Rebolledo y otros, autores respectivamente de *Orlando el furioso*, *El Cortesano*, *Rosa de Romances* y *La Pasión de Jesucristo*.

*
**

La unión de Aragón con Castilla, comenzada por el casamiento de D. Fernando y doña Isabel en 1469, toma cuerpo con la muerte de D. Juan el Grande, acaecida en 1479 y subiendo en esta fecha al solio real los reyes católicos; pero cuando esta unión es un hecho es á la muerte de D. Fernando V en 1516. En el siglo XVI es más palpable la influencia de la literatura castellana. En el siglo XV ya tomó parte el castellano en los certámenes, aunque sin importancia alguna, pero en el XVI es tal su influencia, que quedan anuladas las *Justes poetiques*. Viciana, que escribió sus obras en valenciano, tiene que traducirlas al castellano para darlas á luz, «porque veía que la lengua castellana se entraba por las puertas de este reino, y todos los valencianos la estudian, y muchos la hablan olvidados de la suya,» según sus palabras textuales; y por ello suplicaba le perdonase el ilustre Senado de la ínclita y coronada ciudad de Valencia.

D. Hugo de Moncada escribe un poema heroico é igual género cultiva *el Magno Aguilón*, obras que desgraciadamente no se encuentran. Guerau de Montmajor cultiva la sátira, sobresaliendo mucho en ella. El certamen de *Santa*

Catalina de Sena, en 1511, nos da á conocer á los poetas Vicent Ferrandis, que ganó la joya; á Pere Gomis, que le fué coronada su obra, y á García, Solivella, Martí, Fabra y Andreu Pineda. Al del *Santisim Nom de Jesus*, celebrado en la parroquial de Santa Cruz, concurren V. Ferrandis, ya citado, que gana el premio y Bertrán que se presentó á la devoción, y por él sabemos que asistieron *molts bons trovadors*, pero no cita los nombres de ellos. En la Justa poética de Santa Catalina Mártir de 1532, gana el *celi*, Martí de Pineda; la *praderia*, Solivella, y á Miguel Joan Gomis le es coronada su composición; se presentaron además, Real, Cnco, Vicari de Sent Pere, Blanch, Sebastiá, L. Ferrandis, Spital General, Luis Galiana, Martí, G. Sentpere, Honorato Pineda, P. Gomis, F. Pastor y J. Miquell. La cantidad sustituye á la calidad de los poetas: sus composiciones son todas, como es natural, religiosas. El género jocoso es cultivado por Valero Fuster, á quien siguen Martí de Pineda, Siurana y Valentí, con su *Procés de viudes y doncelles*. Ferrer de Blanch traduce en verso valenciano las sentencias católicas del Dante. Fernández de Heredia, Ausias Izquierdo y Joan de Timoneda, cantan al amor, pero no con la inspiración de los pasados poetas. Anyés escribe un poema religioso, la mejor composición sin disputa alguna del siglo y del que más adelante transcribiremos algún fragmento; y Almudéver, por fin, reimprime las ya agotadas y raras ediciones del siglo XV, y nos da poesías suyas de muy escaso valor literario.

En el siglo XVII crece la decadencia de la literatura lemosino-valenciana. Los historiadores Diago y Escolano, escriben sus obras en el lenguaje de Castilla; Beuter imprime el suyo en su materno idioma, pero tiene que traducirlo al castellano. Los certámenes abundan y una prueba de ello son las *Justas poéticas á devoción de Valeriola, á la reliquia de San Vicente Ferrer, á San Luis Bertrán, San Raymundo de Penyafort, Santo Tomás de Villanueva, Nuestra Señora de los Desamparados, la Concepción, de San Juan de Mata y San Félix de Valois, Santo Sacramento, San Antonio de Pádua, San Francisco de Borja, etc.*, en los que apenas hay alguna composición lemosina ó no la hay, que es lo más frecuente.

Los hijos de Valencia, Tárrega, Boil, Ricardo del Turia, Aguilar, Guillem de Castro y otros mil contribuyen poderosa y eficazmente

al pulimento de la lengua castellana, postergando la suya natal, en la que apenas escriben algunos versos.

Pobre lengua en la que se redactaron nuestros venerandos *Furs*, se escribió el primer libro impreso en España y predicó el *Apóstol de Europa*. Ciertamente era digna de mejor suerte.

Todavía en el siglo XVII algunos buenos patricios intentan cultivar la valenciana lengua, pero ésta yace entorpecida, ronca y tartamuda. Del fuego sacro de la poesía que quemaba en el ara de la Musa Valenciana, sólo restan débiles chispas que amenazan extinguirse. En esta época se funda la «Academia de los Nocturnos.»

Aguilar (el divino) sólo produce con su potente ingenio un soneto y unas quintillas; éstas buenas, aquél algo flojo. Pedro Esteve Puig, narra los sucesos de la guerra de Cataluña y aunque sus versos tienen alguna valentía y describen bien á veces, no son sombra de las enérgicas estrofas de otros siglos: en asuntos religiosos distan mucho de los de los poetas del pasado. Francisco Mulet cultiva con fortuna la poesía festiva, pero es más libre que Jaime Roig, Fenollar, Gazull, el Maestro Guerau y otros que cultivaron este género.

Lorenzo Matheu y Sanz é Isidoro Matheu y Sanz, sólo escriben una poesía cada uno de escaso valor, y José Ortiz y Moles un soneto de pie forzado. Miguel Serres y Valls es sin disputa el que más cultivó la poesía lemosino-valenciana: alcanzó un premio en el certamen poético de Nuestra Señora de los Desamparados, donde también se dió á conocer F. José Ordines. En las Justas poéticas de San Juan de Mata, San Luis Bertrán y Santo Tomás de Villanueva, escriben F. José Carbó, Gerónimo Martínez de la Vega y Juan B. Roig, respectivamente.

En los libros «Luces de la Aurora,» «Sacro Monte Parnaso» y «Siglo II de San Vicente Ferrer,» insertaron poesías, F. José Cucarella, Ortí y Gonzales y José Rostrojo correlativamente. Por último, Valeriano Sentli escribe á los 12 años un poema, del cual sólo queda la memoria, al igual de las poesías de Marimón. Otros varios poetas dejan esparcidas algunas de sus composiciones en los libros de *fiestas*.

*
**

La tiránica ley que el 29 de Junio del año 1707 dió el monarca Felipe V derogando nuestros magníficos fueros y privilegios, vino como á amortiguar la literatura lemosino-valenciana y á imponer por fuerza la de Castilla.

Por entónces aparece Carlos Ros, que al ver la marcha avasalladora del castellano, hacía gigantescos esfuerzos para dar vida á su materno idioma; le siguen en esta noble y patriótica empresa Collado y Galiana, pero son vanos tales esfuerzos en su siglo; su voz sólo halla eco en el siglo XIX. El más completo decaimiento yace en el campo lemosinista, un día lleno de potente virilidad. Mosén Bertomeu Tormo, ocupa sus ratos de ocio escribiendo poesías, que nunca creyó pudieran salir á luz. Rosa Trincares (anagrama) y Alonso Carrasco sólo produjeron dos poesías laudatorias cada uno, y en obras de Carlos Ros. Fr. Pascual Jover escribe poesías que existen inéditas é ignoradas. Fr. José Abril, Vicente Feliu y Vicente Antonio Noguera insertan composiciones suyas en las «Fiestas á San Vicente Ferrer» y Raymundo José Rebollida y José Ríos escriben en el libro *Siglo V de la Conquista*. Por último, Carlos León publica una porción de romances de asuntos de actualidad que en aquella época venían á ser una especie de *Gaceta*. Muchos son los romances y coloquios que corren anónimos impresos en el mismo siglo, obras que más tarde aumentan considerablemente.

El lenguaje en este siglo está bastante corrompido y la ortografía, á pesar de las obras léxicas de Ros, tiene mucho de la castellana, así como la construcción gramatical.

*
**

Esta es la fisonomía que presentan los siglos XVI, XVII y XVIII descrita á grandes rasgos.

El siglo XIX principia tan decaído como su antecesor. Hasta los populares «milacres» se representaban en castellano: eran una especie de sermón en prosa que decía un niño sobre el tablado del Santo; más tarde fueron á manera de pequeñas funciones teatrales, representadas en valenciano por varios niños, gracias á Clérigos, Navarro, Garulo y otros.

Después las libertades de Baldoví y las escentricidades de Bonilla y otros muchos, hicieron que la Musa exclamara con D. Teodoro Llorente: «Me donen per escarní un ceptre ab cascabells.»

Pero este siglo es el del dulce Villarroya, es el de la «Renaixensa.» Nuestros mejores poetas cultivan su materno idioma. El Rat-Penat abre y extiende sus alas. Los Jochs-Floráls, es decir, «Les justes poétiques», se restablecen; y una buena pléyade de trovadores canta inspirándose en la antigua y siempre sacrosanta divisa: «Patria, Fides, Amor.» ¡*Avant!* ¡*Amunt!*

(Continuará).

FRAGMENTO

DEL LIBRO INÉDITO

COLOQUIOS ÍNTIMOS

Mucho tiempo ántes de verte
Yo te conocía ya,
Pues eres la encarnación
De mi soñado ideal.
Recuerdo que cuando niño
Llevome mi madre á orar
Bajo las aéreas naves
De la vieja Catedral,
Y que en gótica capilla
A la incierta claridad
De la luz, que penetraba
Por la ventana ojival,
Circundada de querubos
Y en actitud de volar,
Vi la imagen de la Virgen
Que adora la cristiandad,
Y amándola desde entónces
Con amor tierno y filial,
De mi lira en honor suyo
Hice las cuerdas sonar.
De aquellos dichosos años
De mi tierna pubertad,
Desgraciadamente guardo
Un recuerdo nada más,
Que aquellas santas creencias
Que tierna supo inculcar
En mi corazón mi madre
Despareciendo van ya,
Como las hojas marchitas
Que arrebató el huracán.
¡Pobres creencias perdidas
De aquella risueña edad!
¿Qué me resta de vosotras?
Un recuerdo nada más:

La imagen de la belleza
De la Virgen ideal,
La imagen que en mi memoria
Siempre, amor mío, estará;
Porque siempre que te miro
Noto que tienes la faz
De la Virgen que admiraba
En la vieja Catedral.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

RIMES

I.

T' amostri á ser constant, á voler sempre,
Ab lo mateix fervor;
Tú, deprengheres á enganyar á un hòme
Ab ulls de tentació.
¡Pòbre del hòme qu' en paraules fia!
¡Ay dèl que fica aserps dins del seu còr!

II.

Les ferides del còs, les cura el mege,
Naturaleça, el mon;
Les ferides del ànima, les cura
La dalla de la mòrt.
No me preguntes, nó, qué tal hu pase,
No me hu preguntes, nó;
En mos ulls se reflecta la tristesa...
¡Estich ferit de mòrt!

VICTOR IRANZO Y SIMÓN.

SÍ, NÓ, QUÉ SÉ YO

PROBLEMA DE MORAL

(CONTINUACIÓN)

—Creo, Germán, que el enfermo eres tú. Las clínicas, las enfermedades de cierta índole y las mujeres que tratas, te han materializado hasta el punto de no creer en nada fuera de la materia, le objetó Manuel.

—Desengáñate, la virtud en la mujer es una de esas metáforas que indican una excelente cualidad, pero nada más, como la abundancia, en el mundo antiguo, como la abnegación en el